

5. Es posible que ambos padres deban adaptar el régimen de visitas según la edad, salud e intereses" for "según la edad, la salud y los intereses de sus hijos.
6. El padre no conviviente suele preguntarse "¿por qué debería realizar las visitas?", pensando que un constante contacto con el padre "perdedor" representa un inconveniente o una carga para los niños. "Ya no me necesitan; el padre conviviente tiene la casa y los niños". Esto es entendible, pero no es cierto. La visita es una de las pocas veces en que el padre no conviviente tiene contacto directo con los niños y, por tal motivo, debería ser un momento importante para ambas partes. Aunque los padres no hayan podido llevarse bien, los hijos siguen necesitando a ambos para crecer normalmente.
7. A menudo, los padres se preguntan a dónde deberían llevar a sus hijos durante las visitas y qué deberían planificar para que se diviertan, en particular si se trata de niños pequeños. Las actividades pueden hacer la visita más placentera, pero lo más importante de todo es la dedicación del padre hacia los hijos. Darse uno mismo es más importante que cualquier cosa material que se les pueda dar. Probablemente, los niños no valoren una avalancha de cosas especiales y regalos, ello seguramente moleste al otro progenitor. Además, seguramente dé a los niños una idea equivocada acerca de la vida y el rol de los padres.
8. Las visitas no deben ser utilizadas para controlar al otro progenitor. No se debe pedir a los niños ese tipo de información; no se los debe utilizar como mini espías. En un entorno como este, los niños percibirán que sus padres se odian, y esto los hará sufrir. Ya han perdido a uno de sus padres en su mente y temen perder al otro. Por este motivo, los padres deben mostrar siempre respeto entre ellos.
9. Es posible que, después de las visitas, los niños tengan distintos problemas, pero la mayoría de ellos son la consecuencia natural de una situación muy forzada e incómoda. Ambos padres deben realizar cuanto esté a su alcance para ponerse de acuerdo sobre modos de abordar estos problemas.
10. Ambos padres deben buscar ponerse de acuerdo sobre cuestiones relativas a sus hijos, en particular la disciplina, de modo que los actos de uno de ellos no socave los esfuerzos del otro.

Si necesita ayuda

Si decide que la única solución a sus diferencias con su cónyuge es el divorcio y que ya no quiere o no necesita ayuda para recomponer el matrimonio, quizá aún necesite ayuda profesional para tomar el camino correcto. El consejo de amigos y familiares, aunque tengan las mejores intenciones, suele empeorar la situación. Estos, generalmente, no son objetivos.

La terapia profesional puede ayudarlo a abordar los problemas propios y los de sus hijos al mismo tiempo. Un psicólogo u otro terapeuta, con capacitación académica y profesional, puede brindarle introspectivas obtenidas a partir de la asistencia brindada a cientos de padres con problemas similares a los suyos, quienes han pasado por esto antes que usted.

Si desea comunicarse con su cónyuge por el bien de sus hijos, pero ello se hace difícil debido a sus diferencias de pareja, entonces la mediación puede dar a los padres la oportunidad de hablar en forma constructiva. Los mediadores certificados han sido entrenados para facilitar la comunicación y asistir a los padres a diseñar sus propios acuerdos de ejercicio de patria potestad conjunto.

Si siente que necesita la asistencia de un abogado, pero teme que ello termine en un juicio, el Derecho Colaborativo de Familia puede brindarle un entorno para negociar sus diferencias sin la amenaza de un juicio. Allí, cada cliente cuenta con un abogado capacitado en Derecho Colaborativo. Las partes se comprometen a trabajar para llegar a un acuerdo sin la amenaza de ir a la corte, a compartir toda la información que sea necesaria, y a que ninguno de los abogados pueda intervenir si las partes no logran llegar a un acuerdo y van a juicio.

Puede recibir ayuda. Busque el asesoramiento de un abogado para dar con un profesional adecuado que lo ayude con sus problemas de patria potestad.

El presente folleto ha sido revisado y reimpresso por el departamento de Derecho de Familia de la Asociación de Abogados del Estado de Virginia en base a una publicación obtenida hace muchos años del juez Jack T. Ryburn de la Corte Suprema de Los Angeles, California.

Se han preparado distintas versiones en los años posteriores.

Este proyecto ha sido financiado por la Fundación de derecho del estado de Virginia



VIRGINIA STATE BAR

Eighth & Main Building

707 East Main Street, Suite 1500 • Richmond, VA 23219-2800

(804) 775-0500 • www.vsb.org

Si necesita ayuda para conseguir un abogado, por favor, contáctese con

EL SERVICIO DE DESIGNACIÓN DE
ABOGADOS DEL ESTADO DE VIRGINIA

1 (800) 552-7977 (Statewide)

or (804) 775-0808 (Richmond, VA)

Voice/Telecommunications Device

for the Deaf: (804) 775-0502

02/08

Los hijos y el divorcio

(Los Padres son Para Siempre)



confeccionado por
el departamento de Derecho de Familia de la
Asociación de Abogados del Estado de Virginia

Su responsabilidad como padre no termina con una sentencia de divorcio. Se es padre para siempre. Ambos padres deben hacer cuanto esté a su alcance para tener un rol fundamental en las vidas de sus hijos y tienen que permitirse hacerlo entre sí. Los hijos necesitan del afecto, la atención y la preocupación constantes de sus padres. Deben sentir que tienen dos padres que los aman, aun cuando estos no puedan ser felices viviendo juntos.

Esperamos que la información de este folleto lo ayude a contribuir a que sus hijos asimilen el divorcio con el menor sufrimiento posible. Los lineamientos que encontrará a continuación se basan en la vasta experiencia de jueces, abogados especialistas en divorcio y terapeutas. Usted debería tratar de minimizar el sufrimiento de sus hijos de distintas formas. Aquí le mostramos como:

Pautas para los Padres

1. Si cree que, una vez obtenido el divorcio, se ha quitado de encima totalmente y para siempre a su cónyuge, ¡piénselo otra vez! Mientras tenga hijos menores, siempre deberá mantener la comunicación con éstos. En este aspecto, el matrimonio no terminará nunca en forma total, al menos mientras sus hijos sean menores.
2. Recuerde los mejores momentos de su matrimonio. Compártalos con sus hijos y úselos en forma constructiva.
3. Asegúrele a sus hijos una y otra vez que ellos no son culpables de la separación y que no están siendo rechazados ni abandonados. Los niños, en particular los más pequeños, suelen creer, equivocadamente, que han hecho algo mal y que los problemas de la familia son producto de sus propias travesuras. Los niños pequeños pueden sentir que algún acto o deseo secreto de su parte ha causado los problemas entre sus padres.
4. Un constante enojo o maltrato hacia su ex pareja puede dañar a sus hijos casi tanto como el divorcio. Los sentimientos que manifiesta son tan importantes como las palabras que utiliza.
5. Evite criticar al otro. Es difícil, pero absolutamente necesario. Para que un niño tenga un desarrollo saludable, sea disciplinado, y feliz, y goce de integridad psicológica, es necesario respetar a ambos padres.
6. Los hijos tienen una necesidad urgente y fundamental de ver a ambos padres como fuentes de autoridad moral, capacidad y fortaleza incondicional. Si se intenta destruir la confianza del niño en el otro progenitor, se le quita uno de los elementos esenciales para su bienestar.
7. Ver a uno de sus padres degradado y humillado es algo profundamente perturbador para un niño. Esto genera un daño difícil de borrar en formas que un niño (incluso uno no tan pequeño) no entiende bien.
8. No haga que su hijo deba elegir entre uno de sus padres. Los niños que, en una batalla entre padres separados, se ponen de uno

de los dos lados, siempre se arrepienten. Pueden pasar años, y quizá suceda recién hacia el fin de la adolescencia o del comienzo de la adultez, pero los hijos casi siempre viven atormentados por la culpa. A menudo, el hijo se vuelve implacablemente en contra del que permitió que ello sucediera.

9. Poner a un hijo en el medio e intentar hacerlo sentir culpable por ser bueno, amable o cariñoso con el otro progenitor daña gravemente el carácter y el bienestar psicológico del niño. Es una cruel forma de sacar provecho de su propio hijo.
10. Hacerle creer falsamente a un hijo que es él quien debe tomar las decisiones en cuestiones de tenencia y régimen de visita es no sólo injusto y cruel para el niño, sino una grave tergiversación de la ley. El juez, si logra ver más allá de la influencia de los padres, intentará tomar en cuenta, como un factor, los verdaderos deseos de los hijos más grandes, pero la única persona que toma decisiones es el juez.
11. Trate de no alterar la rutina de su hijo en forma demasiado abrupta. Los niños necesitan tener una sensación de continuidad. Tener que asimilar demasiados cambios a la vez les resultará perturbador. Los padres deben actuar en forma consistente. Si padres separados estuvieran dando a un mismo hijo indicaciones confusas acerca de normas de conducta, estos deberán hablar franca y directamente sobre problemas de disciplina para poder establecer normas y límites consistentes para el niño.
12. El divorcio suele generar presiones económicas a ambos padres. Cuando hay una crisis económica, el primer impulso de los padres puede ser evitar que los hijos se den cuenta. A menudo, prefieren sacrificarse ellos mismos que pedir a sus hijos que lo hagan. La situación es más saludable cuando existe franqueza y se espera que los niños colaboren. Culpar a la otra parte puede resultar muy tentador pero, si lo hace, seguramente termine en la corte otra vez.
13. La ruptura del matrimonio siempre es difícil para los hijos. Quizá no siempre muestren su angustia o se den cuenta, al principio, lo que esto significará para ellos. Los padres deben decirles, de manera simple y directa, lo que está sucediendo y por qué, y deben hacerlo de forma tal que un niño lo pueda entender y asimilar. Esto variará según las circunstancias, la edad y el nivel de comprensión de cada niño. Intentar precipitar las cosas y hacerles sentir que no deben hablar o pensar acerca de lo que perciben, en general, no funciona. Los sucesos poco felices requieren una explicación, que debe ser breve, inmediata, directa y honesta.
14. Es posible que, cuando sus hijos crezcan y vean la vida con más madurez, sea necesario volver a contarles la historia de su divorcio. Si bien no sería bueno victimizar a ninguna de las partes, tampoco lo sería hacer de cuenta que no hay arrepentimientos y que un divorcio es algo tan común que prácticamente no tiene importancia.
15. La culpa que experimentan los padres por haberse divorciado puede interferir al momento de impartir disciplina a sus hijos. Un

niño necesita recibir órdenes y control constantemente. La permisividad, o la indecisión de padres que dejan sus hijos a merced de cada uno de sus caprichos e impulsos, interfiere con el saludable desarrollo de sus hijos. Los niños necesitan y quieren saber qué se espera de ellos. Se sienten más seguros cuando se les marcan límites y, confundidos cuando los adultos parecen permitir conductas que ellos mismos saben incorrectas e intentan superar. Los niños necesitan una guía y, a veces, autoridad. Los padres deben poder decir “no” cuando sea necesario.

Lineamientos relativos al régimen de visitas

La conducta de los padres tiene una gran influencia en la adaptación emocional de sus hijos. Esto también se aplica una vez disuelto el matrimonio. Los siguientes lineamientos relativos al régimen de visitas han sido de ayuda para los niños en el manejo de las visitas:

1. El régimen de visitas debe ser algo placentero no sólo para los niños, sino también para ambos padres. Éste debería ayudar a que los niños mantengan una buena relación con su otro progenitor.
2. Las visitas no deben realizarse únicamente en la casa del niño. Salvo que la sentencia de divorcio disponga lo contrario, lo cual ocurre en raras ocasiones, el régimen de visitas implica que los hijos pueden quedarse a dormir en la casa del padre no conviviente. También puede incluir viajes y salidas a cualquier otro lado.
3. A menudo se pregunta: “¿está bien que el padre no conviviente lleve sus hijos a la casa de su pareja?”. La visita es un momento para que el padre y sus hijos estén juntos; para mantener vínculos sólidos. Hacer participar a otras personas puede diluir la experiencia de padre a hijo durante la visita. Además, los niños pueden considerar que el padre no tiene tiempo para ellos y que ellos no le importan lo suficiente como para merecer su atención en forma exclusiva durante la visita.
4. Cumpla con el régimen de visitas programado y avise al otro progenitor cuando no pueda cumplir con alguna de las visitas. Si falta sin avisar, el niño puede tomarlo como un rechazo. La seriedad y la puntualidad en las visitas son deberes ante el niño y el padre que tiene la tenencia y, forman parte de los derechos de este último, los cuales deben ser respetados. Asimismo, si hubiera cambios de último momento por alguna emergencia, se los debe aceptar amablemente y prestar colaboración. Las modificaciones al régimen de visitas que sean aprobadas por ambos padres con suficiente anticipación a conveniencia de estos o de los hijos seguramente tengan sentido. Sin embargo, un exceso de faltas o cambios imprevistos a conveniencia o gusto de uno de los padres causará resentimiento y conflictos, lo cual es innecesario para ambos padres y perjudicará, en última instancia, a los hijos.